MUNDO DE LIBROS

El Niño de la Bola: Novela

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN



EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

El Niño de la Bola: Novela

Pedro Antonio de Alarcón

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

Produced by Ramon Pajares Box and the Online Distributed Proofreading Team at http://www.pgdp.net (This file was produced from images generously made available by The Internet Archive/Canadian Libraries and the Biblioteca Digital Hispánica/Biblioteca Nacional de España)

NOTA DE TRANSCRIPCIÓN

* En el texto, las cursivas se muestran entre _subrayados_ y las versalitas se han convertido a MAYÚSCULAS.

* Los errores de imprenta han sido corregidos sin avisar.

* Se ha respetado la ortografía del original, que difiere ligeramente de la actual, especialmente en el uso de tildes, normalizándola a la grafía de mayor frecuencia.

* No obstante, se han añadido tildes a las mayúsculas que las necesitan.

* Se ha reparado el emparejamiento de los puntos de exclamación y de interrogación.

EL NIÑO DE LA BOLA.

Esta obra es propiedad del autor, quien se reserva todos sus derechos, incluso el de publicarla traducida á otro idioma en los Estados que tienen tratados literarios con España.

Quedan hechos los depósitos que marca la Ley.

EL NIÑO DE LA BOLA

NOVELA

POR D. PEDRO A. DE ALARCON

SEGUNDA EDICION.

MADRID
IMPRENTA CENTRAL Á CARGO DE VÍCTOR SAIZ
CALLE DE LA COLEGIATA, NÚM. 6
—
1880

LIBRO PRIMERO.

EN LO ALTO DE LA SIERRA.

I.

SINFONÍA.

Entre la vetusta Ciudad, cabeza de Obispado, en que ocurrieron los famosos lances de «_El Sombrero de tres picos_,» y la insigne Capital de aquella estacionaria Provincia, donde hay todavía muchos moros vestidos de cristianos, álzase, como muralla divisoria de sus respectivos horizontes, un formidable contrafuerte de la Sierra más

erguida y elegante de toda España.

Cerca de diez leguas de espesor (las mismas que la Capital y la Ciudad distan entre sí) tiene por la base aquel enorme estribo de la gran cordillera, miéntras que su altura, graduada por término medio, será de seis ó siete mil piés sobre el nivel del mar.--Subir á tal elevacion por retorcidas cuestas, y descender de allí luégo por otras cuestas no ménos retorcidas, es la tarea comun de cuantos van ó vienen de una á otra comarca; cosa que sólo podia hacerse, á la fecha en que principia nuestra relacion, por un mal camino de herradura, convertido poco despues en un mucho peor camino carretero.

Ahora bien, amigos lectores: el primer cuadro del drama romántico de chaqueta y rigurosamente histórico (aunque no político) que voy á contaros (tal y como aconteció, y yo lo presencié, entre la extincion de los Frailes y la creacion de la Guardia Civil, entre el suicidio de Larra y la muerte de Espronceda, entre el Abrazo de Vergara y el Pronunciamiento del General Espartero; en 1840, para decirlo de una vez) tuvo por escenario la cumbre de esa montaña, el promedio de ese camino, el tránsito del uno al otro horizonte; punto crítico y neutro, que dista cinco leguas de la Ciudad y otras cinco de la Capital, y en que, por ende, suelen encontrarse al mediodía y decirse «_¡á la paz de Dios, caballeros!_» los viandantes que salieron al amanecer de cada una de ambas poblaciones.

Es aquel un paraje rudo, áspero y pedregoso, sin historia, nombre ni dueño, guardado por esquivos gigantes de pizarra, donde la Naturaleza, vírgen y tosca como salió de las manos del Criador, vive pobremente, pero sin muchos cuidados, entregada á la dulce rutina de sus invariables quehaceres.--Tan árida y escabrosa es aquella region,

que nadie ha entrado nunca en codicia de disputar á los animales silvestres el pacífico, inmemorial disfrute de las escasas hierbas y atroces matorrales que festonean sus riscos; por lo que, ni siquiera hoy, despues de la desamortizacion y venta de todo lo criado, figura tal arrabal del Planeta en el catastro de la riqueza pública.--Sin embargo, no vivian completamente á sus anchas, en la época de que va hecha mencion, los inciviles y sueltos moradores de aquella majestuosa soledad; pues, amén de las importunidades ordinarias que á ciertas horas les ha acarreado siempre la vecindad del sendero humano, solia acontecer por entónces con demasiada frecuencia, que ladrones en cuadrilla, ó no en cuadrilla, armados de terribles trabucos, acechaban allí á los viajeros inofensivos, y áun á la misma Justicia del Estado, como en lugar muy á propósito, por lo estratégico, para librar batalla á las leyes sociales.

El dia de que tratamos (sábado, 5 de Abril), sería ya la una de la tarde, y áun no se habia divisado alma viviente en aquel pavoroso recinto, cerrado á la vista por las ondulaciones de las montañas subalternas. Hallábanse, pues, solos y gustosísimos los pájaros, las bestiecillas montaraces y los reptiles é insectos que lo habitan; todos ellos doblemente regocijados y juguetones á la sazon, con motivo de haberse dignado subir á aquellas alturas, á pasar unos dias en su compaña, la hermosa y galante Primavera...

Allí estaba, sí, la pródiga deidad, y bien se conocia donde quier el mágico influjo de sus gracias y donosura. En todas partes habia flores: en las solanas, en las umbrías, entre las peñas, en los mismos líquenes de las rocas, hasta en el tortuoso sendero frecuentado por el hombre, y en las cruces y lápidas conmemorativas de bárbaros asesinatos...--Respirábase un aire cargado de aromas deleitosos. Los

pajarillos se decian sus amores con breves y agudos píos, que turbaban, ó hacian más notable y solemne, el hondo silencio del resto de la Creacion... Tambien se percibian de vez en cuando leves murmullos de arroyuelos que pugnaban por abrirse paso entre importunas guijas; pero muy luégo cesaba el rumor, por haber hallado el agua más cómoda ruta... Pintadas mariposas revolaban de acá para allá, no ménos lindas que las flores en que libaban, y más libres que ellas; miéntras que tímidas alimañas y recelosas aves codiciadas por los cazadores retozaban descuidadamente, áun en el odiado camino de herradura... ¡Todo, todo era paz, y amor y delectacion en la tierra y en el ambiente!... El mismo cielo sonreia, como un padre satisfecho de la ventura de sus hijos...--Dijérase que el mundo acababa de ser criado... La infatigable Naturaleza parecia una doncella de quince abriles.

De pronto, todos los animales se avisparon y echaron á correr ó á volar, apartándose del camino, y una nube de polvo empañó la transparencia de la atmósfera hácia la parte de la Capital...

Era que venía el Hombre.

Y, pues que el Hombre, el rey de la Creacion, solia pasar por allí dando el mal ejemplo de temer á sus prójimos, nada tuvo de particular ni de ofensivo que los humildes irracionales se apresurasen, como todos los dias, á evitar su real presencia.

II.

NUESTRO HÉROE.

Aquella nube de polvo traia en su seno á un arrogante jinete, seguido

de un arriero á pié y de tres soberbias mulas cargadas de equipaje.

El caballero, á juzgar por su figura y vestimenta y por el abigarrado aspecto de las tales cargas, parecia juntamente un feriante, un contrabandista y un indiano. Tambien hubiera sido fácil suponerlo un capitan de bandidos de primera clase, que regresara á su guarida con el rico botín de alguna afortunada empresa.

Érase un jóven como de veintisiete años; fino y elegante, aunque vestía de chaqueta (traje usado entónces en Andalucía por personas muy principales), y tan airoso, nervudo y bien formado, que habria podido servir de modelo para la famosa estatua del _Gladiador combatiente_. La mencionada chaqueta, así como el chaleco y el pantalon (ó más bien calzon de montar) que llevaba, eran de punto azul muy ceñido al cuerpo, y concluia por abajo su equipo en unos botines ó polainas de gamuza gris, con sendas espuelas de plata labrada, dignas éstas de un Capitan General. Gruesos botones de muletilla, tambien de plata, orlaban hasta cerca del codo las boca-mangas de la chaqueta y servian de botonadura al chaleco. Un pañuelo negro de crespon, anudado á la marinera, le servia de corbata, y negro era asimismo el rico ceñidor de seda china que ajustaba á modo de faja su esbelta cintura. En los puños y cuello de la camisa lucía costosos brillantes; pero ninguno de tanto valor como el que radiaba en el dedo meñique de su mano izquierda. Finalmente, el sombrero (que en aquel momento se acababa de quitar) era de finísima paja de color de café, ancho de alas y muy alto y puntiagudo, como los usan muchas gentes de América y de las Dos Sicilias,--á cuya forma se da en Granada el pintoresco nombre de «_sombrero de catite_.»

Tan singular personaje (á quien sentaba perfectamente aquel raro atavío semi-andaluz, semi-exótico) llamaba la atencion, más que por todo lo dicho, por la varonil hermosura de su cara. Que ésta habria sido de extraordinaria blancura, indicábalo aún aquella parte de su despejada y altiva frente que el sombrero solia proteger; pero, en lo demas, habíala quemado el sol por tal extremo, que su palidez marmórea habia adquirido un tinte como de oro mate, cuyo tono igual y sosegado no carecia de hechizo. Eran negros y muy rasgados y grandes sus africanos ojos, medio dormidos á la sombra de largas pestañas; mas, cuando súbitamente los abria del todo, excitado por cualquier idea ó caso repentino, salia de ellos tanta luz, tanto fuego, tanta energía vital, que su mirada no podia soportarse. Esta mirada reunia á un mismo tiempo la temible majestad de la del leon, la fijeza de la del águila y la inocencia de la del niño; sólo que era más triste que la del último, y más tierna en ocasiones que la de los citados reyes de las selvas y de los aires.--Su abundante cabello, negro tambien y muy cortado por detras, orlaba ámpliamente la parte superior de la cabeza, semejando una rizada pluma tendida del lado izquierdo al derecho; lo cual daba mayor realce á aquella fogosa fisonomía. Completaban su peregrina belleza un perfil intachable, sirio más bien que griego, una boca escultural, clásica, napoleónica, tan audaz como reflexiva, y, sobre todo, una barba negra, undosa, de sobrios aunque largos rizos, trasunto fiel de las nobles y celebradas barbas árabes y hebreas. En resúmen, y para pintar con un solo rasgo tan interesante figura, diremos que, por su estilo oriental, por su selvática melancolía, por su atlética complexion, por la viril hermosura del semblante y por la grandeza de alma que resplandecia en sus ardientes ojos, cualquier aficionado á estudios artísticos

hubiera comparado á nuestro héroe (prescindiendo de su grotesco traje y de los accesorios profanos que lo rodeaban) al terrible San Juan Bautista cuando regresó del Desierto á la edad de 29 años.

Montaba el jóven que tan minuciosamente hemos descrito un soberbio potro cordobes, negro como la endrina, enjaezado con silla á la española, sobre cuyo arzon iba sujeto un angosto maletin de baqueta y sobre cuya grupa ostentaba vivos y múltiples colores una manta mejicana de gran mérito, ó, mejor dicho, lo que allí se denomina un _zarape_.--Armas... no llevaba en su persona ni en su cabalgadura; pero, hablando en verdad, de uno de los tres bagajes mencionados pendian juntas cuatro excelentes escopetas (dos de ellas con todos los honores de espingardas) que podian sacar de apuros á cualquier valiente...

Digamos algo del arriero.--Su pantalon largo, de tela veraniega; la chaquetilla de lienzo blanco que llevaba al hombro, á lo húsar; su faja encarnada, casi siempre desceñida y arrastrando; su sombrero calañés tirado atras, y su fisonomía movible y falsa como la de un comediante, denotaban al individuo de baja estofa del litoral malagueño; nacido en la playa, al aire libre; criado sin casa ni hogar; educado por los truhanes más listos del viejo y corrompido Mediterráneo, y capaz de todo lo malo y de todo lo bueno que pueda hacer un hombre, salvo decir la verdad dos veces seguidas ó rehusar una copa de aguardiente.

Por último: las cargas de las tres mulas se componian de cofres, maletas, arcas antiguas, cajones esterados, cestas y cuévanos de diversos tamaños y hechuras, y otra infinidad de lios de raras materias y formas. Recios manojos de larguísimos bambúes y de enormes y

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com